

EL MISTERIO DEL SACRIFICIO

Portales a la Libertad, p. 96

Seis días después asistí a una reunión en la que 'Abdu'l-Bahá habló sobre “*El Misterio del Sacrificio*”. Desde que empecé a conocer las Enseñanzas bahá'ís, tuve gran interés en este aspecto de ellas, lo que consta en las preguntas que le hice al Maestro acerca de la renunciación.

Ni aun ahora podría decir por qué me interesaba este aspecto, ya que a la mayoría de las personas que en ese entonces rodeaban al Maestro parecía importarles más la alegría y felicidad por el Nuevo Nacimiento. Para mí los dolores del parto eran demasiado evidentes, demasiado dolorosos para pasar inadvertidos. El cortar el cordón umbilical que me unía a la matriz de este mundo, exigía tanta concentración, que no había tiempo ni ocasión para valorar el mundo en que me veía introducido.

Quizás mi intenso interés en el tema de la renunciación se debía a que desde hacía mucho tiempo comprendía que el egoísmo, el orgullo en las realizaciones propias (por limitadas que fueran), la escala de valores personales, eran los grandes impedimentos para la paz y el progreso espiritual y material. No había duda de que tanto yo como los demás que me rodeaban – por no decir nada de las motivaciones de los estadistas, hombres de negocio, de las cortes de justicia y costumbres sociales – estábamos todos obsesionados por la psicología animal del “yo”. Los teólogos no se diferenciaban en esto. En realidad, insistían en el sacrificio pero el Sacrificio de Otro, lo que parecía una fácil puerta de escape, una actitud deshonesto y totalmente irracional.

Sin embargo, cualquier observador comprende que el sacrificio es un principio fundamental de toda vida. La relación que existe entre el alimento y el que se alimenta por lo general se juzga únicamente desde el punto de vista del que come. Pero si los alimentos fueran consultados su reacción sería otra. Hay dos posibles criterios de apreciación: el de resentimiento por perder su rango de animal o vegetal o el de regocijo por pasar del rango de animal y vegetal al del organismo humano y convertirse en parte activa del músculo, del nervio y del cerebro del hombre. Contemplamos al mundo de la Naturaleza y lo vemos como un campo de batalla entre el débil y el fuerte. Pero también puede verse como el campo de sacrificio, en donde formas de vida inferiores o más débiles se transforman, por

medio del autosacrificio en otras superiores y más fuertes. En realidad, es muy posible que este mismo principio de sacrificio se encuentre detrás de la lenta evolución de las especies.

Así, cuando 'Abdu'l-Bahá inició Su charla con las siguientes palabras: ***“Esta tarde deseo hablaros sobre el misterio del sacrificio”***¹, despertó en mí el más vivo interés. Después de indicar que la explicación generalmente aceptada del Sacrificio de Cristo es pura superstición puesto que no responde al sentido común ni a la razón, dio a conocer el verdadero significado de la palabra, dividiéndole en cuatro partes.

Primero: el sacrificio de Cristo consistió en la renunciación voluntaria a todo lo que ofrece este mundo, incluyendo la misma vida, para poder guiar a los hombres por el Camino de la verdadera Vida.

Si hubiera deseado salvar Su propia vida y no ofrecerse en sacrificio, no hubiera podido guiar a una sola alma. Este es uno de los significados del sacrificio.

Un segundo significado yace en la verdadera explicación de Sus palabras: “Aquel que se alimenta de Mi cuerpo vivirá eternamente”.

No hay duda que el cuerpo físico de Cristo nació de María pero la Realidad de Cristo, las perfecciones de Cristo vinieron del Cielo.

En consecuencia, Él quiso decir que si algún hombre compartiera estas perfecciones y por las perfecciones divinas sacrificara las del mundo material, entraría en el mundo celestial de Cristo y se libraría de las limitaciones del mundo de los mortales.

El tercer significado: Una semilla se sacrifica por el árbol que brotará de ella. Aparentemente, la semilla se pierde pero se encarnará en el árbol, en sus ramas, en sus flores y frutos. Si la identidad de la semilla no hubiera sido sacrificada por el árbol, no habría ramas, flores o frutos. Cristo desapareció en apariencia pero las bondades, las cualidades divinas y perfecciones de Cristo se manifestaron en la comunidad cristiana que Él creó al sacrificarse”.

El cuarto significado del sacrificio es el principio de que una realidad sacrifica sus propias características. El hombre debe separarse del mundo de la naturaleza y de sus leyes, porque el mundo material es el mundo de la corrupción y la muerte; es el mundo del mal y la oscuridad, de lo bestial, de sed de sangre, avaricia y ambición, de adoración de sí mismo, egoísmo y pasión. El

¹ La Promulgación de la Paz Universal

hombre debe liberarse de estas tendencias, que son propias del mundo exterior, del mundo material.

Por otra parte, el hombre debe adquirir cualidades y atributos divinos. Debe convertirse en imagen y semejanza de Dios; debe manifestar el amor de Dios, ser luz que guía, el árbol de la vida, el depositario de las bondades de Dios.

Es decir, el hombre debe sacrificar las cualidades y los atributos del mundo de la naturaleza por las cualidades y los atributos del mundo de Dios.

Quisiera pedirle al lector que se fije en la escala ascendente de estas definiciones y el énfasis final sobre la responsabilidad del individuo para lograr el rango de perfección. Aquí no hay dependencia en el sacrificio del otro. El llamamiento es para todos, para que abandonemos a cualquier costo, el mundo del hombre material, a fin de poder entrar en el mundo de la Realidad, que no está sujeto a las leyes de tiempo, lugar y decadencia. ¡Con cuánta lógica y sencillez se presenta! ¿Podría haber algo más hermoso, más atrayente, que Su ejemplo del sacrificio del hierro por el fuego?

Observad las cualidades del hierro... es sólido, negro y frío. Cuando el hierro absorbe el calor del fuego, sacrifica sus cualidades de frialdad por las del calor, propias del fuego; así pierde el hierro lo sólido, lo negro, lo frío. Se hace luminoso y se transforma sacrificando sus cualidades por las del fuego.

En igual forma el hombre, al liberarse de los atributos del mundo de la naturaleza sacrifica las cualidades y exigencias del dominio de los mortales y manifiesta las perfecciones del Reino... así como desaparecieron las cualidades del hierro y fueron substituidas por las del fuego. En consecuencia, todo ser perfecto todo individuo celestial e iluminado, se encuentra en el rango del sacrificio... Que la Luz divina se manifieste en vuestros rostros, que aspiréis la fragancia de lo Sagrado y que el Hálito del Espíritu Santo os dé Vida Eterna.²

Al finalizar estas palabras me pareció ver por primera vez, después de largos años de búsqueda y de lucha, que tenía ante mí una meta segura, alcanzable. La meta no es otra que la perfección y nada costaría demasiado para alcanzarla.

² Promulgación de la Paz Universal